El mayordomo infiel: Seamos sagaces y sabios (1ª parte)

Jesús y la práctica de la mayordomía

Las enseñanzas de Jesús no solo son revelaciones espirituales, sino que nos muestran cómo vivir cada día en el reino de Dios. En este contexto, la mayordomía es un principio fundamental: cada persona es un administrador de lo que ha recibido en esta vida. Nada de lo que poseemos es realmente nuestro, ya que al final de nuestros días no podemos llevarnos nada.

El apóstol Pedro, en 1 Pedro 4:10, nos recuerda que somos administradores de la multiforme gracia de Dios. Esto significa que hemos recibido dones y recursos con el propósito de usarlos sabiamente.

El mayordomo infiel y sus enseñanzas

En los evangelios se presenta la figura del mayordomo infiel, un personaje analizado por Matthew Henry en su comentario bíblico. Esta figura nos advierte sobre los errores en la administración de los bienes recibidos y nos ayuda a aprender cómo manejarlos correctamente.

¿Qué es un mayordomo?

Un mayordomo es el encargado de la administración de los bienes de su señor. En tiempos antiguos, se trataba de un siervo de confianza que manejaba los recursos para el bienestar de todos. Jesús usa esta figura para ilustrar la responsabilidad que tenemos ante Dios.

La parábola de los talentos, en Mateo 25:14, también se

relaciona con la mayordomía, ya que muestra la importancia de administrar correctamente lo que se nos ha dado. Los discípulos de Cristo pueden compararse con los mayordomos de la época, pues sirven a Dios y deben rendir cuentas de su gestión.

Contexto de la parábola del mayordomo infiel

La parábola del mayordomo infiel aparece después de la del hijo pródigo. En ambos casos, se trata de personas que malgastaron los bienes que tenían. Jesús cuenta esta historia para enseñar una lección sobre la administración y la sagacidad.

El relato describe a un hombre rico que tenía un mayordomo acusado de despilfarrar sus bienes. El amo, al enterarse de esto, le pidió cuentas y decidió despedirlo.

El plan del mayordomo infiel

El mayordomo, sabiendo que iba a perder su trabajo, ideó un plan para asegurarse un futuro. Llamó a los deudores de su amo y redujo sus deudas, con la intención de ganar su favor y ser recibido en sus casas cuando quedara desempleado.

Curiosamente, cuando el amo se enteró de esta estrategia, no lo reprendió, sino que alabó su astucia. Jesús utiliza este ejemplo para mostrar cómo los hijos del mundo son más sagaces en su generación que los hijos de luz.

Moraleja y aplicación espiritual

La parábola enseña que muchas veces los incrédulos muestran más esfuerzo y estrategia para alcanzar sus objetivos que los creyentes en su vida espiritual. Jesús nos llama a ser

diligentes y sabios en la administración de los recursos que Dios nos ha dado.

Los cristianos deberían buscar con el mismo ímpetu las cosas de Dios como los mundanos buscan sus propios intereses. La excelencia y la dedicación en el servicio a Dios son clave.

La búsqueda del Reino de Dios

Jesús enseña que la prioridad debe ser el reino de Dios y su justicia. Las necesidades materiales serán suplidas por Dios cuando buscamos primero su reino. Esto requiere fe, ya que el reino de Dios no es tangible en esta dispensación.

El egoísmo y la falta de confianza en Dios generan temor e inseguridad. El mayordomo infiel se preocupaba por su futuro debido a su enfoque en sí mismo, en lugar de confiar en el poder de Dios.

Reflexión final

La parábola del mayordomo infiel nos invita a reflexionar sobre cómo administramos lo que Dios nos ha dado. ¿Estamos siendo fieles en nuestra mayordomía? La Biblia nos llama a actuar con sabiduría, pero también con integridad y confianza en Dios.

¿Qué opinas sobre esta parábola? Déjanos tu comentario y únete a la conversación.